

Para que sepáis cómo fue

La escritora judía Gabriele Tergit muestra en *Los Effinger*, sin hacer un ajuste de cuentas, una forma de vida en Berlín que se perdió irremediabilmente en 1935 con los nazis



Tras las leyes raciales de Núremberg proliferaron por toda Alemania carteles como este en Schwedt con el lema: “Los judíos no son bienvenidos en este lugar”.

BETTMAN ARCHIVE / GETTY IMAGES

POR CECILIA DREYMÜLLER

Qué novela más monumental: ¡cuánta energía narrativa!, ¡cuánto dominio del elenco de personajes! y ¡cuánta capacidad de creación viva! Todo ello sostenido magistralmente a lo largo de casi un millar de páginas. *Los Effinger* es una de las grandes sagas familiares de la literatura alemana del siglo XX, y sólo comparable en cuanto a logros literarios y envergadura histórica con *Los Buddenbrook*. Pero mientras la novela que a Thomas Mann le mereció el Premio Nobel retrata la sociedad alemana del *fin de siècle* en provincias, *Los Effinger* nos es más próxima, ya que se sitúa principalmente en la primera mitad del siglo XX, y en la capital de Alemania.

Pocos libros ilustran mejor el devenir de Berlín en las décadas de su máximo esplendor como centro de sofisticación cultural y empuje tecnológico-económico que esta apasionante crónica de época. Pero, al contrario de la señorial parsimonia de Mann, Gabriele Tergit lo dota de la frescura y gracia —también de sobria clarividencia— que ya caracterizaban su éxito internacional *Käsebier conquis-*

ta Berlín (Minúscula). Con encomiable levedad, a modo de breves instantáneas, enfocadas con sequedad y precisión, se ensamban momentos clave de la política, escenas en el salón y en la calle con cartas entre parientes.

Sin embargo, si quisiéramos estirar un poco más la comparación con *Los Buddenbrook*, la novela de Tergit cuenta con un valor añadido: nos describe la época que conduce al gran cataclismo desde la perspectiva de una familia judía, o, mejor dicho, de dos familias judías. Por un lado, la del recatado relojero Mathias Effinger y sus hijos, que van a buscar fortuna en Berlín y en Londres en los años de la gran expansión industrial; y por otro lado, la del mundano banquero Oppner, que en el Berlín del káiser Guillermo I llega a formar parte de la alta sociedad. Dos mundos opuestos se dan la mano: el de los modestos y piadosos artesanos de pueblo, y el de los espléndidos y refinados berlineses de la alta burguesía, a través de los dos protagonistas de la novela, los hijos de Mathias, Karl y Paul, que se casan con las hijas de Oppner.

En el ascenso social y económico de la primera generación se refleja la expansión económica de la Alemania de Bismarck; en los proble-

mas que surgen en la segunda generación, la autora traduce plásticamente en el ámbito familiar la decadencia y las revueltas sociales provocadas por la Primera Guerra Mundial. Significativamente, allí son las mujeres de las dos familias —antes relegadas al hogar— quienes salen ganando. La periodista feminista Marianne y su prima, la actriz de teatro Lotte, se emancipan de su entorno y encuentran el reconocimiento y una vida independiente (sin el soporte masculino). En estos dos personajes, Gabriele Tergit (seudónimo de Elise Hirschmann) ha vertido mucho de su propia biografía, como en general en la novela, que se basa en la historia de sus antepasados.

Sólo que la autora reduce a un mínimo sus experiencias con la persecución de los nazis que ya en marzo de 1933 asaltaron su piso berlinés. La puerta reforzada de hierro resistió el ataque. Apenas unas pinceladas dedica Tergit en la novela a las atrocidades que siguieron a la toma de poder de Hitler. Escenas muy breves, donde por ejemplo describe lo que ve Bertha, la hija sexagenaria del viejo Mathias, en el antes idílico pueblo de Suabia durante la Noche de los Cristales Rotos: “Bertha se abrió paso por entre los escombros hasta la rodilla, telas rotas, objetos destrozados y hechos pedazos. Tuvo que levantarse las faldas para atravesar el lugar. Entonces vio a un caballero bien vestido, de perilla gris. Estaba solo en medio de una habitación, sacó un cuchillo y gritó: ‘¡No dejaré con vida a ese pájaro judío!’. Y apuñaló en su jaula a un pequeño canario amarillo que no dejaba de piar”.

Gabriele Tergit, la celebrada autora de *Käsebier*, está hoy, como tantas escritoras judías de su generación —Nelly Sachs, Anna Seghers o Mascha Kaléko—, poco menos que olvidada. Resulta difícil de entender por qué no forma parte del canon de la literatura alemana. Probablemente, porque era mujer, y para una reportera de juzgado —y doctora de Filosofía— no era fácil hacerse un lugar en un mundillo literario masculino. Y cuando lo consiguió, su carrera fue truncada por los nazis, su primer libro quemado, su nombre puesto en la lista negra. Empujada al exilio, tardó dos décadas en escribir *Los Effinger*, siempre en precariedad y con cambiantes domicilios, y al publicarse en 1951 finalmente su *opus magnum*, los alemanes no querían saber nada de su pasado reciente y menos si se lo contaba una emigrante judía.

Hasta qué punto la cultura judía había impregnado y definido esta Alemania antes avanzada en tantos aspectos nadie lo quería ya reconocer. Tergit expresamente no pretendió escribir un ajuste de cuentas. Simplemente quería con su libro mostrar una forma de vida y cultura que se perdió irremediabilmente en 1935, con las leyes raciales de Núremberg: “Lo que deseo es que todos los judíos alemanes digan: ‘Sí, así éramos, así vivimos entre 1878 y 1939’; y que se lo pongan en manos de sus hijos diciendo: ‘Para que sepáis cómo fue’”. Quien lea *Los Effinger*, sin duda, entenderá mejor cómo fue ese mundo y cómo fue posible su destrucción.

“Era mujer. No resultó fácil hacerse hueco en el mundo literario. Luego, su nombre entró en la lista negra y quemaron su libro

Los Effinger.
Una saga berlinesa

Gabriele Tergit
Traducción de Carlos Fortea
Libros del Asteroide, 2022
901 páginas. 34,95 euros

NARRATIVA

Implacable determinación

POR JOSÉ LUIS DE JUAN

Periodista de energía y compromiso extraordinarios que cubrió momentos cruciales de la URSS y de China, Agnes Smedley (Osgood, Misuri, 1892-Londres, 1950) entrevistó repetidas veces a Mao cuando ningún extranjero se había acercado aún a él y fue confidente de Zhu De, líder del Ejército Rojo. Pasó 12 años recorriendo China con uniforme militar para describir a un perplejo Occidente lo que allí estaba sucediendo y logró que el presidente Roosevelt enviase ayuda médica a Mao en su lucha contra la potencia invasora, Japón. Su vida fue una auténtica montaña rusa de adhesiones y desapegos. *Hija de la tierra* (1929), su única obra de ficción, rezuma verdad y pasión, resultando el testimonio singular de una época y de una manera empática y arriesgada de enfrentarse al mundo. Marie Rogers, *alter ego* de la autora, nos sumerge en su infancia precaria y violenta que hará de ella una persona decidida a no ser dominada por nadie. Esta parte de la historia, que ocupa casi la mitad del libro, resulta la más interesante. Vemos a Marie en su perpetua duda emocional, en su huida hacia delante, que la convierte de joven sin instrucción en maestra y luego en buscadora infatigable de mentores que le abran los ojos a la realidad. Agnes se unió a un activista indio y su personaje también. Ambas lucharán por la libertad del subcontinente. “Cuando se aúnan el conocimiento y el amor”, escribe Marie, “se ha creado una fuerza indestructible”. Los años de universidad y activismo en Nueva York lastran un tanto la narración, que remonta cuando la Gran Guerra convierte a Marie en enemiga de su patria y del colonialismo. Si bien se la encuadra en la llamada “novela proletaria”, con ecos de Steinbeck, la obra de Agnes (proscrita por el macartismo) posee valores nuevos. Con sutiles cambios de tono narrativo, la autora muestra la evolución psicológica de la protagonista de una forma inusual



para la época, anticipándose a una conciencia emancipada de la mujer. A veces recuerda la íntima vitalidad de *El cuaderno dorado*, de Doris Lessing, escrito en 1962. Se trata, en fin, de una obra estimable que nos devuelve el vértigo de una vida única y su implacable determinación.

Hija de la tierra

Agnes Smedley
Traducción de Rafael Busutil
Firmamento, 2022
441 páginas. 23 euros

EL LIBRO DE LA SEMANA

